

MALDITO TABACO

Me entero, casi de casualidad de la muerte de Rosa Ferrer. Amiga. A los cincuenta y siete años. Muy joven aún para abandonar esta tierra. La conocí hace un-os años, cuando había dimitido de su cargo de ministra del gobierno del Principado de Andorra. También había sido Alcaldesa de Andorra la Vella y fundadora del partido social demócrata del aquel vecino Estado.

Rosa había sido una adicta al tabaco. Combatiendo las tensiones y los problemas de la gestión política. Últimamente me dicen que lo había dejado. Pero ya era tarde. El veneno estaba ya en el organismo y no estaba dispuesto a dejarse vencer. ¿Cuántas vidas a edad temprana se ha cobrado el tabaco?. Muchas, muchísimas, sin ninguna duda. El tabaco es una droga que no abandona tan fácilmente al que se acostumbra a fumar.

Ya se que las cajetillas vienen todas con frases tremendas. Fumar, mata y cosas semejantes. Pero me pregunto si el tabaco como droga,- que lo es-, no es más fuerte, más poderosa que la voluntad incierta, quebradiza del que lo consume, que no acierta a encontrar el día, la hora para plantarle cara y cerrar así un capítulo de su existencia.

Impotencia. Pero me resisto a aceptar que frente a este drama que representa el consumo de tabaco, no pueda hacerse nada. Y dejar que el tabaco siga segando vidas, aún a edad temprana. O que no pueda hacerse más que las propias advertencias de las compañías distribuidoras. O las prohibiciones en locales públicos. Sin duda esta concienciación ciudadana ha contribuido a mejorar el ambiente y la salud. Pero hace falta más.

Porque este año se ha muerto, sin merecerlo, Rosa Ferrer. Y seguro que este mismo año también muchas otras,- llamémosles Rosas,- van a sufrir el mismo destino, por idéntica causa.

El humo, el tabaco, ha vencido esta vez a la vida. Tendremos que seguir trabajando intensamente para que no siga destruyendo muchas otras. Pero está claro que por el momento, -y este momento va a ser largo-, esta droga tiene aún las de ganar.